

Alberto, Sara, Fran... nombres propios que han experimentado algo tan extraordinario como "compartir" el saco de dormir con los tiburones del Aquarium Finisterrae de La Coruña. Aprender en estado natural...

DURMIENDO CON TIBURONES

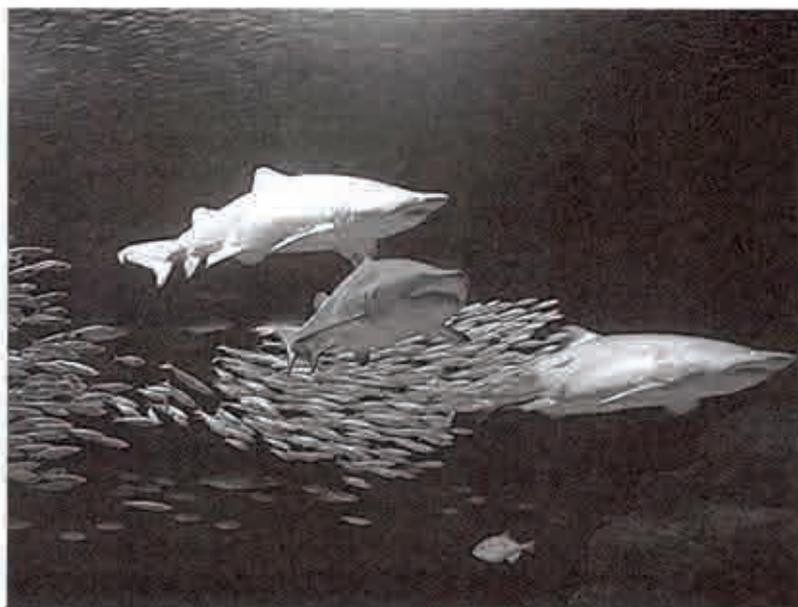
FRANCISCO FRANCO DEL AMO
MUSEOS CIENTÍFICOS CORUÑA

Los museos modernos de ciencia y tecnología dedican mucho tiempo, esfuerzo y recursos a producir actividades destinadas al público. Se trata de iniciativas pensadas para grupos reducidos de personas, que disfruten de experiencias muy participativas y manejan aparatos, instrumentos y materiales similares a los que se pueden encontrar en un laboratorio científico. Además, el número de monitores que atiende la actividad suele ser alto, por lo que los participantes reciben una atención muy personalizada y de gran calidad. Está claro, por tanto, que estas actividades son muy caras y complejas de producir. Pero resulta que no generan ingresos considerables y no incrementan de forma significativa el número de visitantes. Entonces, ¿porqué los museos insisten tanto en producirlas y darlas a conocer?

La respuesta a esta pregunta quizá tenga que ver con el hecho de que las actividades destinadas al público aumentan el prestigio de la institución que las organiza o patrocina. Además, constituyen un magnífico vehículo publicitario porque, por propia iniciativa, los medios de comunicación suelen dedicarles bastante atención. En este sentido, las actividades pueden considerarse, más que como un gasto, como una inversión.

Sin embargo, estas razones, a las que podríamos calificar de "egoistas", no son las únicas. Es más, ni tan siquiera son las más importantes. Los centros de ciencia y tecnología, y los museos en general, dan tanta importancia a las actividades destinadas al público porque la comunicación persona a persona sigue siendo la más eficaz y, por tanto, se recurre a ella para educar y transmitir mensajes complejos que en los módulos expositivos del museo y en las exposiciones temporales sólo pueden aparecer esbozados.

Podríamos decir que las actividades destinadas al público son la principales herramientas educativas de un museo, del mismo modo que las exposiciones son su principal herramienta museográfica.



Precisamente con la intención de crear una iniciativa educativa destinada a los niños, que fuese rigurosa en sus contenidos científicos pero a la vez sugerente y divertida, en el Aquarium Finisterrae de La Coruña creamos Durmiendo con Tiburones, una actividad que comenzó el pasado mes de octubre y que se mantendrá hasta mediados de diciembre. Los niños que participan en ella tienen la oportunidad de alimentar ellos mismos a los tiburones del aquarium y duermen rodeados de peces en la Sala Nautilus, ese lugar tan especial ambientado como si fuese el submarino de Nemo y rodeado de mar por todas partes. La actividad incluye también una proyección sobre el gran tiburón blanco y un experimento científico sobre la capacidad que tienen los tiburones para detectar la electricidad que producen los seres vivos.

Trucos artesanales y claves de comunicación

Al igual que otras actividades que organiza el aquarium, Durmiendo con Tiburones se ha diseñado en torno a un conjunto de claves que constituyen, por así decirlo, su alma. Trata sobre un tema atractivo, popular y fácil de reconocer por los niños, pero que, además, es muy interesante desde el punto de vista científico. Contiene un "gancho" (el hecho de que los niños duerman en el acuario y den de comer a los tiburones) que invita al público a participar en la actividad, ofrece a los participantes una experiencia intensa y permite crear un mensaje en torno a él. Este gancho sirve también para crear imágenes potentes sobre las que organizar la publicidad y la difusión de la actividad. Y, por último, el título elegido para la actividad es simple, claro y fácil de recordar.

Estas claves son, por así decir-

lo, trucos artesanales que hacen que la actividad funcione bien con los niños, pero también utilizamos otras que actúan dando consistencia al contenido y reforzando su carácter educativo. Por ejemplo, gran parte de la actividad se centra en especies de tiburón que viven en la costa gallega. De este modo pretendemos que los niños conozcan mejor el medio marino próximo a sus vidas.



«Las actividades destinadas al público son la principales herramientas educativas de un museo».

En la actividad presentamos el contenido científico de forma entretenida y vistosa, suscitando en los participantes la curiosidad y acentuando los aspectos emocionales para que surja en ellos una actitud positiva sobre la necesidad de preservar los tiburones. Utilizamos la interactividad y la experimentación como medios idóneos para transmitir los mensajes, despertar la curiosidad y provocar la reflexión. Por otro lado, los tiburones no son presentados como seres lejanos, independientes, o ajenos, sino como animales próximos a nuestra actividad cotidiana. Por eso hacemos especial hincapié en aspectos culturales, sociales y tradicionales y, en general, a las relaciones entre el ser

humano y los peces a lo largo de la historia.

Los contenidos de la actividad se diseñaron desde una perspectiva interdisciplinar, con cuestiones de oceanografía, historia, biología, física, química, literatura, arte, etc. Hemos evitado caer en el habitual recurso de convertir la información proporcionada en un mero discurso enciclopédico de carácter técnico. De cada especie

de tiburón contamos detalles curiosos y atractivos o con nexos culturales, incluso gastronómicos. Por último, hemos procurado que los contenidos de la actividad sean populares (aunque no vulgares) y respondan a inquietudes (preguntas) que los niños tienen realmente.

Cuando la actividad termine habrán participado en ella 400 niños de edades comprendidas entre los 7 y los 11 años. Esperamos que muchos de ellos capten nuestros mensajes, y actúen en consecuencia. Esperamos, en fin, educar su actitud frente a los tiburones la vida marina en general. Nos va mucho en ello. ■